

CULTURA

JUAN ANTONIO BAYONA Cineasta

“Del canibalismo me interesa el concepto de entregar tu cuerpo”

GREGORIO BELINCHÓN, Madrid En el camino a *Lo imposible* (2012) ya estuvo *La sociedad de la nieve*. Entre el material que Juan Antonio Bayona (Barcelona, 48 años) usó para entender y escribir el drama de Enrique Álvarez, María Belón y sus tres hijos —que lograron reencontrarse tras el pauroso tsunami de diciembre de 2004 que arrasó el sur de Asia y provocó 280.000 muertos— apareció el libro del uruguayo Pablo Vierci sobre la tragedia del accidente aéreo en los Andes en 1972. En ella, 16 de los cinco tripulantes y 40 pasajeros total de la aeronave, sobrevivieron a temperaturas bajo cero y a todo tipo de imponderables y desgracias (incluido el canibalismo), sabiendo que habían sido dados por muertos. Aun así, lograron lo imposible. Sí, el título de una película surgió de la semilla de otra, la que clausurará el 9 de septiembre el festival de Venecia; después se proyectará en el de San Sebastián y llegará a salas y a la plataforma de Netflix, su productora, probablemente a final de año. “*La sociedad de la nieve* me ayudó mucho en el proceso creativo de *Lo imposible*, y recuerdo que en su último día de rodaje cerramos el acuerdo para comprar los derechos del texto de Vierci. Nos ha costado 10 años encontrar la financiación”, cuenta Bayona por videollamada.

El jueves por la tarde, al cineasta le quedaban pocas horas para acabar sus vacaciones. Ha acompañado su película en los países previos de la Academia española de cine, cuyos miembros están votando qué título representará a España en los Oscar. “Además, la semana que viene vamos a Uruguay, a enseñar la película a los actores y a los familiares de los supervivientes y de los fallecidos. Antes de Venecia, queríamos presentársela a ellos”. Ellos se siguen reuniendo cada 22 de diciembre, el día en que fueron rescatados, en casa de uno de ellos, Roberto Canessa. “Y sin su apoyo y el de las familias de las víctimas nunca hubiera podido rodarla”, incide Bayona.

Ha pasado medio siglo desde que el 13 de octubre de 1972 el copiloto de un Fairchild uruguayo se equivocó por las nubes y en mitad de los Andes viró a través de las montañas para encarrar el aeropuerto de Santiago (Chile). En realidad, volaba 70 kilómetros atrás, por lo que el avión se estrelló en la cordillera. A bordo iban 19 miembros del equipo de rugby Old Christians Club, además de familiares, simpatizantes y amigos. En el impacto fallecieron tres tripulantes y 10 pasajeros. La primera noche, por los 30 grados bajo cero y las heridas, murieron cuatro más. El décimo día, por un alud que sepultó los restos del fuselaje, fallecieron otros ocho. Y cuatro más murieron en diversos momentos de los 72 días aislados en uno de los lugares más inhóspitos de la Tierra, alimentándose



Juan Antonio Bayona, durante el rodaje de *La sociedad de la nieve*, en una imagen de Netflix.



Una imagen promocional de *La sociedad de la nieve*.

primero de los pocos víveres que iban en las maletas y, después, de los cuerpos de los fallecidos.

“Con todo, 16 sobrevivieron, en un acto de supervivencia entendido no solo como algo físico, sino también emocional. No solo como cuerpos, sino como seres pensantes. Es un acto que tiene que ver con la dignidad, que se convierte en su motor. Por ejem-

plo, cuando se echaron a andar hacia a una muerte segura, por salvar al resto es un acto de fe, no en su faceta religiosa, sino de dignidad. Encuentran sentido a la muerte al darse a los demás. En el libro de Vierci, se habla de esa idea: cuando el ser humano es colocado en una situación extrema, tiende a ayudar... Eso me interesa de aquella vivencia, que me

‘La sociedad de la nieve’ recrea el accidente aéreo andino de 1972

“En otras películas se ha mostrado qué pasó, pero no qué les pasó”

emocionaba. Cómo dentro de ese mundo tan oscuro y tan terrible, aquellos chavales encontraron luz en el lugar más inesperado”, explica el cineasta.

¿Para quién vives? La pregunta se la hacen en los Andes y se la repite Bayona. “En el tsunami, los Álvarez Belón tuvieron 72 horas para salir de allí. No les dio tiempo para redimensionar y enten-

der qué significa ser humano. Aunque ya estaba de fondo esa idea: sobreviven para que los otros no sufran el dolor de su pérdida. En Chile transcurrieron 72 días en un contexto muy diferente. Les dieron por muertos, y era verdad: se morían. Entonces, al no existir la vida, ellos tuvieron que reinventar la manera de relacionarse con las creencias y con sus vínculos”.

La carrera de Bayona se vertebra en historias que colocan a sus protagonistas al límite, cara a cara ante la muerte. A partir de ahí arranca la narración: “Me interesa porque nuestra sociedad huye de ese tema. Es una idea muy incómoda. Y aunque son películas aparentemente oscuras o calificables de oscuras, las considero muy luminosas, porque albergan una visión muy optimista del ser humano. No puedes hablar de la vida sin entender que llegará la muerte. ¿Que si he pensado en mi muerte? Guillermo del Toro siempre dice que se vive para afrontar tus últimos tres minutos de existencia, que todo lo que hayas hecho en tu devenir volverá en esos instantes”.

En primera persona

¿Por qué retornar a los Andes, un accidente contado en varias películas, incluso una de Hollywood como *¡Viven!* (1993), de Frank Marshall —el productor de Bayona en *Jurassic World: el reino caído*—, y en distintos libros? “Porque, como dice Vierci, se ha mostrado qué pasó, pero no qué les pasó”, responde rápido. Solo el escritor uruguayo logró hablar con los 16 supervivientes para su *La sociedad de la nieve*, porque había ido al colegio con varias de las víctimas. Más aún, en el accidente falleció su mejor amigo. El texto, prodigioso, engarza las confesiones en primera persona de los 16 en los capítulos pares, mientras que en los impares relata cronológicamente los acontecimientos. “El primer espectador siempre es uno mismo, porque también me gusta entrar en las películas desde la reacción intuitiva, no me gusta pensarlas demasiado, sino sentirlas. Y desde ahí, elaborarlas. Julio Medem dice que primero es el sueño y luego les buscas el significado”, cuenta el director.

Uno de los cuatro fallecidos por heridas se despidió de sus compañeros asegurando que se iba contento porque los otros iban a salir, y dio permiso para que se alimentaran de él. “Lo que me interesa del canibalismo es el concepto de entregar tu cuerpo a otro, más allá de lo simbólico. Ninguno de esos cuatro mueren de mala hostia, sino que entienden que llegarán a casa a través de sus compañeros. Transforman la entrega de la carne en algo tangible. El héroe no se puede asimilar a la persona que llegó, sino que no se puede entender sin aquel que hizo posible que él llegara; los héroes anónimos”.

En el proceso, uno de los supervivientes, Coche Incauri, falleció de cáncer en julio. Bayona había volado hasta Montevideo para despedirse en octubre. “En el libro de Vierci, sobrevuela cómo sufren una sensación de culpa, hasta que Canessa les pide que acepten en paz vivir la vida que sus compañeros no tuvieron la oportunidad de vivir”.